



El estudio arqueológico de los instrumentos de molienda asociados a la vida cotidiana

Jannu Lira Alatorre^a, Edgar I. Mendoza Cruz^a, Fernando J. Trejo Nava^a,
Ivonne S. Schönleber Riusech^a.

^a Laboratorio de Análisis Lítico y Experimentación. Litoteca. Licenciatura de Arqueología, ENAH.
schonle@gmail.com

1. Introducción

Los materiales más comunes recuperados en las investigaciones arqueológicas son la lítica — rocas— y la cerámica; de estos pueden manufacturarse lo que llamamos instrumentos de molienda que cumplen con la función de moler triturar y machacar. Nos referimos en este caso a los molcajetes (cerámica), morteros, metates y manos (metlapiles y tejolotes en el lenguaje coloquial). En el caso de estos artefactos se elaboraron por medio de las técnicas de lasqueo, corte, picoteo; así como la abrasión gruesa y fina, además de que algunos pueden presentar pulimento previo al uso. Otros asociados a este tipo de elaboración son también vasijas, esculturas, elementos arquitectónicos, entre algunos. La materia prima en la que se trabajan puede ser muy variada, pero entre las más empleadas son el basalto y rocas metamórficas como el granito y la granodiorita



Figura 1 Diferentes tipos de materia prima. Sup. Izq. Caliza. Sup. Der. Granito. Inf. Basalto



Debemos entender que la existencia de este tipo de herramientas en el contexto arqueológico no es indicativo factual de sedentarismo; y mucho menos de que la subsistencia del grupo a nivel de dieta se sustente en la agricultura y el procesamiento de ese tipo de recursos (semillas y plantas). Los grupos conocidos como recolectores-cazadores estacionales (seminómadas), han utilizado este tipo de instrumentos desde épocas inmemoriales, para la elaboración de harinas, pastas de uso comestible y medicinales, así como pigmentos. De estos últimos se sabe que los individuos que participaban directamente de las ceremonias eran los encargados de moler y triturar los pigmentos, siendo estos generalmente los chamanes que podían ser de género tanto masculino como femenino.

Generalmente su auge está asociado al desarrollo de la tecnología agrícola y con ello el sedentarismo; esto se enmarca con la llamada Revolución Neolítica (Childe, 1936), que implica cambios a nivel ideológico y obviamente económico. Las transformaciones comienzan en el Oriente y Europa, hace aproximadamente 9,000. a.C. Para el caso de América, el uso de estos instrumentos también se reporta desde épocas tempranas, teniendo como temporalidades desde 5,000 a.C. como es el caso de Canadá, Estados Unidos y México.



Figura 2 Molinera. Egipto, Museo del Cairo.

Los instrumentos de molienda —no importa la cultura donde nos ubiquemos— se encuentran relacionados directamente a las áreas de producción (tanto ideológicas como económicas), como en el caso de los alimentos referenciados a las unidades domésticas y de consumo de los mismos. Al igual se pueden hallar dentro de las cadenas de manufactura de otros artefactos, como es el caso de las conchas, en donde fungen como yunque para realizar el picoteo y como superficie abrasiva para devastar las limas de crecimiento y ornamentales para acceder al nacarado.



2. La organización de las actividades por edad y sexo

Retomando el concepto clásico pero todavía válido, consideramos que la unidad básica de producción y consumo es la familia (Engels, 1966 y Morgan 1987); así las actividades realizadas para satisfacer las necesidades primarias son formalizadas dentro de este núcleo y diferenciadas por edad y sexo. Es decir, las actividades de recolección, entrapamiento y caza de animales pequeños, así como pesca menor las llevan a cabo mujeres, niños y ancianos. En cambio las tareas con necesidad de amplia inversión de energía, como de riesgo (es decir la caza y pesca mayor), son realizadas por los miembros masculinos jóvenes o con aptitudes físicas para dichas actividades.

Rompiendo los esquemas generales que se han dado en la sociedad actual, podemos mencionar que en las actividades de procesamiento y preparación de los alimentos, los individuos que pueden llevarlas a cabo, no tienen distinción de sexo. Comúnmente la asociación de los instrumentos relacionados a la molienda —en el ámbito arqueológico— está englobando a los individuos del sexo femenino, pero el papel que desempeñan las mujeres dentro de la vida social está poco desarrollado en los estudios realizados sobre las sociedades precolombinas; en las que las mujeres estaban comúnmente relacionadas al contexto doméstico.

Esta se infiere por medio de los estudios etnológicos y de arqueología etnográfica, que son la contrastación de los materiales y sus contextos arqueológicos recuperados (contextos fuera de uso); con símiles actuales en situaciones parecidas (contexto sistémico; Schiffer, 1972), aunque siempre teniendo en cuenta que las diferencias temporales marcan un sesgo que no se puede dejar de lado. Esto es conocido como la analogía etnográfica, donde se buscan los indicadores que nos referencien a actividades y que pueden ser observados en los contextos arqueológicos.

Así pues entendiendo ciertas partes de algunas sociedades vivas, se pueden realizar aproximaciones del papel que desempeñó la mujer en tiempos pretéritos, en las diversas culturas que se desarrollaron en el mundo prehispánico. Actualmente estas interacciones entre los seres humanos y este tipo de artefactos son muy distintas, desde el tiempo de uso hasta la forma de concebirlas debido a que los métodos industrializados y los aparatos eléctricos cumplen esta función de manera más independiente.

Lo anterior conlleva un cambio en la reproducción social de los individuos, entendida esta como las prácticas, actitudes y aptitudes generadas de manera social y que se desarrollan de forma individual y colectiva en un grupo, espacio y tiempo determinado; en otras palabras la cotidianidad de un grupo humano.

Para aproximarse al concepto de lo “cotidiano”, en sociedades pretéritas y en el caso explícito de las personas que habitaron la zona de El Sabinito, Tamaulipas, —como ejemplo— en este trabajo se emplean las aproximaciones que la arqueología y que las fuentes relacionadas con el sitio, tanto actuales como antiguas nos brindan.



3. Caso de estudio

El sitio arqueológico de El Sabinto, se localiza en el actual estado de Tamaulipas, al noreste de la República mexicana, la desviación se encuentra en la carretera No. 70 Cd Victoria-Soto la Marina en el km 97.

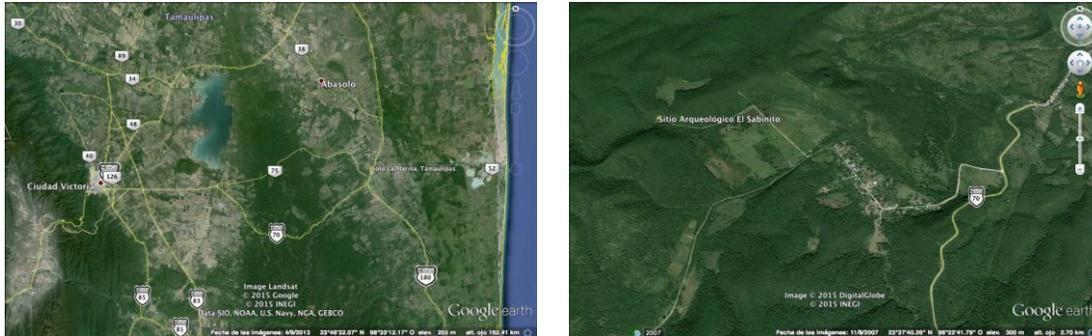


Figura 3 Mapa de localización de EL Sabinito, Tamaulipas. México.

En el caso concreto del sitio para el periodo posclásico, solo se han encontrado como remanentes de la actividad de molienda fragmentos y piezas completas de metates, un mortero y sus respectivas manos contando un total de 448 elementos. De estas solo se aprecian 7 metates completos, y 317 fragmentos. En cuanto a las manos de metates se encuentran en la colección y en menor cantidad representadas por 117 fragmentos de las cuales solo 5 están completas. Dentro de la tipología podemos anotar que se tratan de metates abiertos, planos y ápodos; relacionados con la preparación de materiales secos o con alto contenido de grasas, lo que permite elaborar harinas, masas y pastas.



Figura 4 Izq. Estructura habitacional, El Sabinito, Tamaulipas. Der. Metate arqueológico, Sabinito, Tamaulipas. Mexico. Fotos Jannu Llra.

Las piezas tienen una asociación directa a las estructuras identificadas de uso habitacional y generalmente se localizan al pie de la escalinata y en la parte superior. En cuanto a los datos etnográficos se ha podido ver la continuidad sobre el uso de estos metates arqueológicos en el Ejido El Sabinito; ya que los que se producen actualmente y se compran en el mercado local son



de baja calidad y alto costo. Así estas poblaciones actuales reutilizan estas piezas de generación en generación y se heredan hasta por más de tres. Siendo el principal uso el procesamiento sobre todo del maíz nixtamalizado para la preparación de tortillas; así como la elaboración de pastas para el mole y medicamentos.

4. Consideraciones finales

En cuanto al papel de la mujer podemos mencionar que lo que observamos actualmente es más directo hacia las actividades de procesamiento de alimentos, pero no podemos descartar que en época prehispánica tuviera un papel más notorio en otras tareas productivas; así como en las reproductivas ya que por condición de género es la encargada de mantener la permanencia de la sociedad.

No importando si son hombres o mujeres la labor que desempeñan los ancianos es la transmisión de los conocimientos y creencias al resto de la sociedad, papel que también le corresponde a la mujer de todas las edades. Esto se asocia directamente al uso de ciertas herramientas como es el caso de los instrumentos de molienda y las actividades sociales que se realizan en los espacios donde se lleven a cabo ceremonias, actividades domésticas y de producción artesanal.

Actualmente el metate y el mortero fuera de las zonas indígenas han adquirido un carácter de moda resurgida, que tiene una connotación de acercarnos a nuestras raíces, así como a lo natural; con una tendencia ecologista y ahora han alcanzado carácter de herramientas de alta gastronomía. Esto no establece de forma tajante el género de quien utiliza estos artefactos.



Figura 5 Metate arqueológico y su dibujo en planta. El Sabinito, Tamaulipas. México. Foto Jannu Lira Alatorre. Dibujo Fernando Trejo Nava

Bibliografía

- 1.- V.G. Childe The man makes him self. 1936. Versión digital.
- 2.- F. Engels El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado. Ed. Progreso Moscú 1966.
- 3.- L.H. Morgan La Sociedad primitiva Ed. ENDYMION 1987.
- 4.- Araceli Rivera Estrada El Sabinito, Soto La Marina, Tamaulipas. Un sitio Arqueológico Norestense con Cultura Sedentaria. Revista de Humanidades No.11 2001. Tecnológico de Monterrey
- 5.- M.B. Schiffer Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37(2) 1972.